

Compañeros y compañeras:

Bienvenidos a este Consejo General de nuestro Partido Socialista. Lo hacemos al inicio del “año político” con la misión de resolver materias políticas y orgánicas de trascendencia para el esfuerzo partidario de los próximos meses.

La primera tarea es compartir entre nosotros una visión y un balance de la actual situación política, de modo que el diálogo y la reflexión nos permitan un máximo grado de acuerdo en las decisiones que determinen la conducta del Partido.

Hemos vivido meses de arduo esfuerzo e intensa lucha política. Las denuncias sobre irregularidades y casos de corrupción centraron la preocupación y un permanente flujo de atención mediática; no obstante que, al mismo tiempo, proseguían desarrollándose procesos tan importantes como la Reforma de la Salud, implementándose el Programa Chile Solidario, recibiendo nuevos estímulos y demandas la Reforma Educacional; así como, se suscribían tratados de largo alcance como los logrados con la Unión Europea, EE.UU. y Corea.

Ahora bien, hemos avanzado no sólo en el plano material, también en el ámbito moral se producen hechos que a pesar de esperar mucho tiempo, de todas maneras, cuando ocurren nos parecen sorprendidos y resultan altamente estimulantes, es el caso del procesamiento de los criminales que segaron la vida del General Prats y su esposa Sofía Cuthbers, que para bien de Chile ahora enfrentan los Tribunales de Justicia y cuya situación judicial ayuda a descorrer el velo de la impunidad que se mantuvo durante casi tres décadas sobre esos horribles asesinatos.

Por otra parte, en el ámbito de la cúpula empresarial se configuraron cambios y readequaciones de significación, instalándose un nuevo liderazgo con un distinto modo de relacionarse con el gobierno del presidente Lagos.

En su ámbito, el proceso de modernización y profesionalización de las Fuerzas Armadas, a partir de una doctrina de incuestionable sujeción a la autoridad civil se acentuó y consolidó. Incluso más, hechos desafortunados como la conversión de un almirante en candidato a senador quedó como un caso aislado, que no sólo no perturbó sino que obligó a remarcar la naturaleza no deliberante de su tarea profesional, fuera de la contingencia partidista. De modo especial las definiciones doctrinarias del Comandante en Jefe del Ejército, general Juan Emilio Cheyre, constituyeron una definición acerca del sentido fundamental de la institución militar y sobre la misión estratégica del mando castrense que son propias de un nuevo escenario, de consolidación democrática y republicana, que son objetivos y anhelos por los cuales luchamos casi tres décadas.

Sin embargo, el llamado caso-coimas pareció una especie de “hoyo negro” que consumía las energías generadas por el desenvolvimiento de la sociedad chilena.

Para que ello ocurra junto a los hechos en sí mismos, deben concurrir e interactuar diversos factores, algunos positivos y otros negativos que conforman un balance nacional que consideramos serenamente, sin catastrofismo y con la voluntad de corregir errores e insuficiencias.

Dentro de los datos positivos de este período cabe subrayar una opinión pública alerta, que rechaza los ilícitos y que repugna de la corrupción, a la cual debemos responder con la conciencia que tenemos un desafío histórico: robustecer las instituciones democráticas y depurarlas de cualquier asomo de corrupción.

Asimismo, hemos confirmado una voluntad gubernamental y de todas las fuerzas políticas concertacionistas tendente a esclarecer y sancionar a los responsables y una clara voluntad de mantener una agenda nacional que impide que el país se detenga.

Así también, tenemos una nueva realidad en los tribunales de justicia que gracias a que recuperamos la democracia, hoy gozan de independencia y pueden realizar las investigaciones que requieren sin que una orden se los prohíba, como ocurrió por ejemplo, con “el caso melocotón” que involucraba directamente a Pinochet, a mediados de los 80.

Pero también debemos consignar, sin el ánimo de mortificar a nadie pero sí para dejar constancia, que en muchas ocasiones se ha intentado usar el control mediático de las grandes cadenas informativas, para ensuciar todo el quehacer político y enlodar a todas las personas, que por ideas –sean compartidas o no– nos dedicamos al ejercicio de la acción política.

En este complejo cuadro nacional, el Partido Socialista se orientó y ordenó en su trabajo, con los siguientes objetivos:

- Colaborar con el presidente Lagos y mantener la Agenda de gobierno en todas sus dimensiones, tanto sociales como económicas y políticas. Sobre ello, hacemos un balance claramente positivo. No cabe duda alguna que el Partido Socialista es un leal defensor y un tenaz apoyo de Ricardo Lagos.
- Asumimos también la tarea de bregar por la Concertación, para que hiciera frente a las dificultades evitando una fractura irreparable y empeñándonos en recrear y reinstalar su unidad, de modo de cumplir la responsabilidad contraída ante millares de electores de hacer un buen gobierno. Las circunstancias permitían que se desatara la caza de brujas y las recriminaciones mutuas. Detener e impedir un eventual canibalismo político ha sido nuestro propósito invariable. Hemos puesto el tema de la unidad de la Concertación como la base de sustentación de toda nuestra conducta política.
- Respetar la labor de los Tribunales de Justicia como una cuestión fundamental del requerimiento público de acuciosa investigación y pleno esclarecimiento de los hechos y denuncias de corrupción. Nuestro convencimiento que en el caso del compañero Juan Pablo Letelier existe

una venganza política y ningún delito, se formuló sin cuestionamiento alguno a la independencia de los tribunales.

Ahora bien, en toda esta conflictiva situación la Mesa y la Comisión Política han tomado decisiones difíciles con un muy alto grado de unidad. Agradezco a los miembros de la Dirección Nacional la altura de miras con que han permitido que el Partido Socialista haya encarado con lucidez, sin soberbia y tampoco sin catastrofismos una coyuntura complejísima, que nadie se podía imaginar y en que, al final, el Partido Socialista está unido, vivo y actuante.

Estamos conscientes que en el corto plazo, debemos derrotar diversos fenómenos autodestructivos, debido a que en el ataque al gobierno se juntan el rencor de quienes no perdonan a la Concertación la derrota política de Pinochet, y el oportunismo de aquellos que buscan el aplauso en la tribuna del equipo contrario. Hay que superar las rencillas y deslealtades que desgarran a los partidos y rompen las confianzas y afectos, que son elementos básicos de cualquier empresa política que se apoya en el respeto a los compromisos adquiridos y al proyecto colectivo. Sin respeto por nosotros mismos la sociedad no nos podrá respetar.

En la sociedad mediática que vivimos, éstos son problemas difíciles, complejos, que expresan el debilitamiento de una tradición humanista por un patrón cultural que busca el éxito fácil, a cualquier precio, y en que sólo impera el resultado final. Repetimos, una vez más, en una sociedad democrática, el fin no justifica los medios.

Por eso, afirmamos que no se trata de borrar o suprimir la necesaria individualidad de los diferentes actores de la vida democrática, pero sí reiteramos que es fundamental que estas expresiones queden inmersas en el esfuerzo colectivo.

Se trata que la ética de la responsabilidad social logre prevalecer y que frente a la vorágine del día a día impere el compromiso sereno de la tarea compartida.

Un sistema político que entregue confianza requiere sancionar severamente la corrupción, robustecer la transparencia y lograr que las expresiones individuales no desfiguren el servicio público, evitando un carnaval de insatisfacciones o un canibalismo político irremediable.

Compañeras y compañeros:

En este período es natural que en un Partido democrático como lo es el Partido Socialista, quien ejerce la Presidencia y, por tanto, expone y es responsable de dar a conocer la posición institucional, esté expuesto de forma natural a las críticas.

Ello es parte del proceso normal de la conducción política.

Por supuesto que en un ciclo tan convulso como el que acabamos de vivir, también hemos recibido críticas, ácidas algunas, pero las recogemos todas con buena voluntad.

Hubo quienes creyeron que la posición de respaldo a Juan Pablo Letelier era demasiado arriesgada y no comprendieron que obedecía a una decisión ética, la convicción de su inocencia. Asimismo la Comisión Política acordó unánimemente que sólo el caso de Juan Pablo constituía excepción.

Luego, hubo otras voces que pedían apoyo activo a Carlos Cruz y Héctor Peña haciéndonos presente en Capuchinos. No correspondía. Nuestra línea invariable de presunción de inocencia tiene como contrapeso esencial, el respeto al trabajo de los Tribunales de Justicia. Nos gusten o no sus decisiones. En el caso en cuestión se han configurado hechos de suficiente gravedad para demandar su esclarecimiento judicial. Finalmente, la propia decisión del afectado, en torno a reconocer hechos graves, como acuerdos con empresas privadas como fuentes de financiamiento no consagradas en la ley y, en consecuencia, no sujetas a control y fiscalización, han confirmado que la serenidad era lo mejor como conducta institucional del Partido Socialista.

Permítanme insistir que en estas materias no actuamos para la galería, no buscamos aplausos fáciles arrancados por decisiones disciplinarias iracundas, las personas afectadas tendrán en el Tribunal Supremo del Partido Socialista un debido proceso y será éste quien finalmente resolverá.

Debo subrayar que actuar conforme a derecho en el servicio público es una regla básica. Todo nuestro esfuerzo en materia constitucional y de modernización del Estado es para adaptar, mejorar y lograr que la ley recoja y exprese los intereses de la mayoría en el ámbito jurídico y en las normas de la convivencia social.

Cuando las normas se violan o no existen, se imponen los intereses de los más fuertes, de los más poderosos, que no son precisamente aquellos que en la sociedad actual más lo necesitan.

En otras palabras, el debilitamiento estatal casi a cero, nos conduce a la pérdida de cohesión social y al retroceso económico.

Pero más allá de la conmoción por este caso, me siento obligado a decir, aunque sea doloroso para todos nosotros que, desgraciadamente, hace ya rato se advierten en el ámbito individual conductas éticamente inaceptables, hay personeros con mucha acogida mediática cuyos reiterados consejos “al país” y a la coalición no se sabe de donde provienen, es decir, si obedecen a una asesoría “ad honorem” de sus doctos conocimientos, o a una bien pagada tarea de “lobby”, o incluso a eventuales candidaturas de variado destino.

Esto causa mucho daño.

Requerimos un remezón, poner atajo a una suerte de metamorfosis en que no se sabe dónde comienza lo social, lo institucional, o lo individual.

Resulta esencial una introspección profunda para retomar un sentido de país, en que el respeto a la gente y a los grandes propósitos que inspiraron la recuperación democrática se sitúen en el centro de la política nacional.

Compañeras y compañeros:

Por lo anterior, en nuestra reciente Conferencia Nacional de Organización, dediqué mucha atención en mi intervención, al tema de la política, a su valor y función esencial para una sociedad democrática. Tales juicios han cobrado más importancia, al repasar lo ocurrido en los últimos meses.

Hace años que estamos insistiendo en la idea de la dignificación de la política como un pilar básico y, a la vez, un factor de cohesión irremplazable de una convivencia humana, en que prevalezca el bien común, las personas sean respetadas y los intereses divergentes sean dirimidos pacíficamente, sin recurrir a la confrontación, y prevalezcan democráticamente los anhelos y propósitos de la mayoría nacional.

Ahora que en el debate de ideas tanto se medita y discute sobre la globalización, cuyo proceso afecta a la médula misma del desafío de la civilización humana, se hace sentir con apremiante necesidad el reivindicar y renovar la acción política para sostener y desarrollar un Estado social y democrático de Derecho que salvaguarde en la vorágine globalizadora los intereses de Chile como nación, y de sus ciudadanos y ciudadanas, de las fuerzas y movimientos sociales, a través de instituciones que acepten y promuevan un desarrollo sustentable, igualdad ante la ley y respeto medioambiental; así como derechos sociales y libertades individuales para avanzar en bienestar, pero también en más justicia social y tengamos un país sin cortapisas en las libertades de su gente.

Al calor de esta coyuntura crítica, han surgido posibilidades imprevistas, dirigidas hacia la modernización del Estado. Nos sentimos parte de este proceso, porque siempre hemos sostenido la idea que Chile requiere un Estado moderno, potente y eficiente.

La conclusión más trascendente para Chile de las denuncias por corrupción, es que sin Estado, sin regulaciones, sin fiscalización, sin instituciones sólidas y con transparencia estaremos caminando al fracaso como país, al imperio del más fuerte, al designio del que mueve más plata y tiene menos escrúpulos.

Más que cualquier debate ideológico, estos hechos han mostrado que el desenfreno economicista de las fuerzas productivas requieren la mano visible del Estado como garante del bien común.

Desde esta mirada valoramos el acuerdo alcanzado entre las fuerzas políticas con representación parlamentaria, en torno a las líneas fundamentales de un proceso de modernización del Estado, presidido por las ideas de probidad y transparencia, que se firmó en la Moneda el pasado 30 de enero y en que nuestro ministro José Miguel Insulza jugara tan destacado papel.

La voluntad de modernizar el Estado es parte inesquivable del objetivo histórico que ha tenido la izquierda de fortalecerlo y posibilitar que cumpla con su misión de bien común. Por tal razón me han llamado la atención las críticas lanzadas a este proceso de acuerdos por el senador Nelson Ávila. Me dio la impresión de una grave falta de compenetración con el alcance estratégico de esta tarea democrática.

En estas materias, el inmovilismo puede ser el mejor aliado de la derecha, o de sus grupos más conservadores, a la espera que las debilidades del Estado y sus defectos desencanten definitivamente al mundo popular. Por el contrario, la inclusión de decenas de miles de ciudadanos, comenzando con los propios trabajadores del sector público, contribuirá a un proceso que tenga como propósito esencial un Estado moderno, ágil, al servicio de la gente, en especial de los más humildes.

Se habla mucho de Lavín para el 2005. A nosotros no nos asusta. Resistimos a Pinochet y fuimos capaces de derrotar el autoritarismo. La unidad nos permitió reconstruir la democracia y la unidad nos permitirá derrotarlo nuevamente. Por eso para nosotros, lo importante es lo que hagamos ahora y en el curso de los próximos tres años.

Lo primero es hacer un buen gobierno y mantener la unidad de la Concertación. Luego viene el desafío municipal.

Sobre esta materia esperamos un acuerdo en la coalición, conveniente para todos y sin imposiciones unilaterales. En esta ocasión, más que en las municipales anteriores, debemos articular unidad en pos de un alcalde común y competencia en la representación partidaria en las listas de concejales. Somos un Partido extendido a lo largo de todo Chile y estamos en condiciones de subir nuestra votación significativamente, rompiendo el techo electoral que retarda nuestro crecimiento social y político. Para ello es indispensable designar unitariamente a los mejores candidatos y dar solución adecuada a los intereses legítimos pero contradictorios que se presentan en estas circunstancias. Estoy convencido que resolviendo bien, sin desgarros irreparables nuestras candidaturas podremos subir al 15% de la votación nacional.

Compañeras y compañeros:

También en estos meses se ha acentuado nuestra labor en el ámbito internacional.

Desde nuestro apoyo al pueblo palestino y a Yasser Arafat, hasta la alegría por el triunfo de Ignacio Lula Da Silva en Brasil, nos hemos esforzado en recoger las resoluciones de la Comisión Nacional de Organización, que nos motivaron a incrementar nuestros lazos con las fuerzas progresistas, solidarias, libertarias y antihegemonistas del actual proceso mundial.

No es necesario reiterar nuevamente nuestra reflexión sobre el curso preocupante de la globalización, que admite sus enormes potencialidades pero que también pone de manifiesto sus abismantes contrastes e injusticias. En particular, aquellos desequilibrios brutales que sitúan al poder económico y financiero en un puñado de corporaciones, coaligadas a su vez con un esquema de preponderancia unipolar que consideramos peligroso e inaceptable.

Ante la intervención en Irak, fuimos el primer partido político chileno que se ha pronunciado rechazando una guerra por decisión unilateral del gobierno de los EE.UU. Asimismo, hemos bregado y seguiremos insistiendo por una solución en el marco de Naciones Unidas que respete plenamente el Derecho Internacional y garantice efectivamente los sueños de paz, únicos que transformados en política activa, garantizan el futuro de la humanidad.

Desde tal perspectiva, en el curso de la última semana hemos respaldado la resolución presentada por Francia, Alemania y Rusia, respaldada también por China, al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Aspiramos a un mundo de paz, en que el futuro de las naciones sea el resultado de su propia decisión y no de una imposición mesiánica, de ningún superpoder mundial. Todos sabemos bien que todo poder ilimitado es peligroso, aquello es el reverso de los valores democráticos. Por ello, opinamos que Chile debe ser enérgico en su acción por la paz.

Compañeras y compañeros:

Tenemos déficit y carencias. No somos un Partido perfecto. Han existido dificultades para aunar en una sola dirección el potencial partidario. Por ejemplo, en la Reforma Solidaria de la Salud, nuestros dirigentes se han coaligado con los representantes de la derecha en el gremio médico para torpedear y boicotear las transformaciones en marcha, pretextando una falsa no participación y volcándose con energía digna de mejor causa al intento estéril de impedir cambios esenciales para nuestra gente.

Tenemos debilidades también en la fortaleza de nuestra organización, de hecho debemos resolver sobre el escaso cumplimiento del refichaje interno, que paradójicamente se contradice con un Partido que crece en la sociedad, elevándose nuestros afiliados, a más de 97.000, sin dejar de aumentar día a día a pesar de las turbulencias del último tiempo.

Tenemos muchas cosas que corregir, pero somos un Partido real, capaz de resistir esta y otras crisis, sin por ello dejarnos arrastrar por el sectarismo o la subestimación de nuestros aliados.

Repetimos una vez más que el logro de la tarea democrática en que estamos empeñados requiere el esfuerzo de todos; en la Concertación nadie sobra y todos somos imprescindibles.

Este año conmemoramos el 70 aniversario de nuestro Partido Socialista. Han sido décadas consagradas a Chile, a sus trabajadores, a niños, hombres y mujeres de esta tierra, inspirados en el afán de alcanzar prosperidad y justicia social para todos. Hemos sido una fuerza política que ha hecho historia, con tal convicción les invito a que en el mes de Abril, celebremos con mística y con espíritu unitario nuestros 70 años como partido popular, democrático, nacional y revolucionario. Ello posibilitará además que las elecciones internas que debemos convocar para renovar los organismos de dirección se realicen en un clima unitario y constructivo, dando un nuevo impulso al quehacer de los socialistas.

Asimismo, en septiembre se cumplen 30 años desde el golpe de Estado y la muerte del presidente Salvador Allende. Nuestros caídos y la lucha que libramos para que hubiera democracia en Chile, se reimpusiera la justicia por sobre las violaciones a los derechos humanos y la verdad por sobre el olvido, nos convocan también a conmemorar estos sucesos reconstruyendo una sana memoria histórica y mirando el futuro, aprendiendo como Partido y como nación de tan estremecedores acontecimientos de nuestra historia.

Nos trataron de liquidar y no pudieron. Es cierto que muchos de los nuestros no nos acompañarán en las calles y plazas al recordar con dolor ese pasado heroico pero trágico.

Nuestra victoria moral está en la capacidad que hemos tenido de sobreponernos a la amargura y evitar ser atenazados por el rencor y el afán de venganza.

Hoy nuestros caídos son venerados y sus asesinos son despreciados.

Ahora Allende se yergue por siempre como el símbolo del compromiso inquebrantable de los socialistas de luchar sin cesar, con toda su vocación nacional y su experiencia popular por una patria para todos.